

AL MARGEN DE NUESTRA HISTORIA

Siluetas de nuestra vida democrática

Don Gregorio José Ramírez

Joven capitán de mar que sacó a Costa Rica de una tempestad

MARZO DE 1823

En marzo de 1823 "los nublados del día" con que el obispo cazurro de León de Nicaragua fray Nicolás García Jerez trató de oscurecernos la noticia de la Independencia, se habían hecho muy espesos. Se reunían los Ayuntamientos en las diferentes poblaciones y convocaban a cabildo abierto; se reunía la Junta Gubernativa; se reunía el Congreso y nombraba comisiones que formulaban dictámenes que nadie atendía o que se atendían muy a medias. En Barba el cura fray Jacinto Maestre declaraba desde el púlpito que "no daría los sacramentos a los partidarios de la República" y el "clero cartaginés muy numeroso en aquella época, ayudaba eficazmente a los imperialistas en su tarea, diciendo que éstos tenían las puertas del cielo abiertas. El cura don José Joaquín de Alvarado hacía desde el púlpito, ardiente propaganda en favor de don Agustín I. "Fray Francisco Quintana, a instancias del cura, predicó también un sermón, haciendo que sus oyentes se pronunciasen en la iglesia por el Imperio. El presbítero don Fernando Echavarría obligaba a retirarse del confesionario a los que portaban la divisa republicana: un botón blanco con una flor roja" ("La Independencia y otros episodios", Ricardo Fernández Guardia, pag. 109). El bachiller Osejo aconsejaba que Costa Rica se adhiciese a la República de Colombia para defenderla del Gobierno Monárquico de Itúrbide. El Ayuntamiento de San José ponía en guardia al pueblo a quien los agentes de la tiranía y los curas hacían creer que "la religión cristiana de Jesucristo es incompatible con la República". En el Triunvirato nombrado por el Congreso se enfrentaban las ideas republicanas de Osejo y las de don Manuel María de Peralta, uno de los jefes del Partido imperialista. Cartago y Heredia estaban por el imperio mexicano de don Agustín de Itúrbide y San José que era la población de Costa Rica de economía más adelantada, estaba por el movimiento republicano.

El 30 de marzo de 1823 reinaba la confusión en San José. El Sábado Santo los católicos imperialistas, sin respetar aquel día venerado por su iglesia, habían proclamado el Imperio mexicano de don Agustín I. Las patrullas imperialistas habían registrado hasta el Santuario de la Virgen de los Angeles en busca del bachiller Osejo para matarlo. Así son los católicos: cuando les conviene hablan con unción del amor al prójimo y del deber de perdonar al enemigo y cuando eso no les conviene, citan el pasaje de San Mateo que dice que Jesús no vino a meter paz sino espada.

En San José aconsejaban unos no intervenir en Cartago y respetar los hechos consumados y otros ir contra los facciosos. El Presb. don Miguel de Bonilla ardiente republicano a quien los cristianismos católicos habían apodado el "Padre Tiricia", era uno de los que habían llegado huyendo a San José. Venía con la sotana agujereada por una bala imperialista que le había disparado el Sábado Santo el gran defensor de la Iglesia de Cristo, el español Frenes de Neco. Al Presb. Bonilla se le ocurrió ir a Alajuela, con otro republicano don Alejandro García Escalante, en busca de don Gregorio José Ramírez, en quien ellos veían un hombre que podía poner orden en aquel revuelto mar.



Por Carmen Lyra

Llevaban a cabo, les contaría con voz emocionada el joven contra maestre a sus amigos! A todos les debían haber brillado los ojos, como he visto que les brillan a la gente moza costarricense de ahora que se preocupa por los grandes acontecimientos que están conmoviendo el mundo y se entrelaza en el movimiento revolucionario, cuando oye hablar de la Revolución Rusa, de las guerras en España y China, de Marx, de Lenin, de Stalin.

Gregorio José Ramírez, individuo acostumbrado a dirigir un

barco por las aguas del océano, y que simpatizaba con las ideas revolucionarias de ese tiempo, era el hombre que se necesitaba en aquellos momentos. En cuanto oyó lo que querían sus amigos, se puso en acción. El 29 de marzo de 1823 se adueñaron los imperialistas de Cartago, y el 31 en la mañana ya tenía listo un ejército en Alajuela, el cual entró esa misma tarde en San José entre el entusiasmo de la multitud que sentía que una mano segura y fuerte había empuñado la dirección de su destino. Gregorio José Ramírez se convirtió en dictador de Costa Rica. Sólo así podía salvar la situación.

El pueblo lo nombró su Comandante General aunque no tenía ningún grado militar.

He leído un hermoso artículo sobre Ramírez, escrito por don Pedro Pérez Zeledón, del que transcribo un pasaje hermoso por la forma y por el contenido:

"Ramírez fue dictador de veras. Dictador en toda la extensión de

la palabra, ante su voluntad inflexible todo cejó. Una hora levantada en la Plaza Principal de San José, árbol que fellamente no llegó a dar su fruto, advirtió a los insubditos y a los tímidos que para la traición y para la cobardía había adecuado remedio, y también quien los supiese administrar. Los preparativos para la campaña se hicieron bajo la dirección de Ramírez con sorprendente rapidez: el anciano aportaba el grano, y la moza robusta lo convertía en almidón totoposte; se destazaba la res y asoleaban las piezas escogidas para el acopio de cocina; los tapiques no cesaban las molendinas de urgo ni la fabricación del pan a un tiempo se tejían y confeccionaban vestidos sencillos para el soldado; el cuero sin curtir se transformaba en rústico calzado; se hacían más y más levas; recibía el recluta instrucción en el manejo del arma; la flamante artillería recién importada, se ejercitaba al blanco; herreros comunes reparaban los desperfectos de las armas, y talabarteros burdos el correaje; fundíanse balas; se hacían cartuchos; de largas distancias se traían pedras de chispa; afilaban se lanzas y sables; se empotraban bestias de silla y de carga traídas desde Candelaria; se hacía requisición de albardas y aparejos, etc. Ramírez fue el alma de todos estos preparativos: sólo él mandaba y todos obedecían. Dinero no

hizo falta porque todo aquello fue una explosión de patriotismo. Desde 30 de marzo al 5 de abril, Ramírez no entornó los ojos; y si pago al sueldo algún tributo, debió ser en balero en su togoso y reluciente negro, o bien en su cocodrila mala. Habiendo comenzado la fiesta el lunes ya tarde, el viernes a medio día todo estaba aparejado para la marcha del ejército más numeroso que los costarricenses hasta entonces soñaron levantar".

Además logró sacar tiempo para ir a increpar a Aquel "palangana" de José Santos Lombardo que siempre se inclinó del lado por donde apuntaba el triunfo y a José Rafael de Gallegos por estar dispuesto a pactar con los facciosos.

El 4 de abril marchó el ejército josefino contra Cartago con el objeto de impedir que el domingo se llevara a cabo la jura del Imperio que el nuevo gobierno quería hacer con gran solemnidad.

Viene luego la batalla de Ocho magos en la que la oficialidad cartaginesa jugó un papel tan triste, ya que hasta don Salvador Oriamuno, que al ver como desertaban los jefes dio orden de matar a todo el que tratara de huir, optó también por escabullir el bulto. Es difícil recordar: aquí que mientras los jefes se portaban con tanta cobardía, a excepción de don Félix Oriamuno, la tropa, es decir los humildes soldados, permanecieron en su puesto.

Ramírez no quiso firmar la capitulación aceptada por el teniente La Cerda y el capellán Aguilera, por considerarla "odiosa y criminal" y que éstos acogieron, según el historiador Ricardo Fernández Guardia, "mareados por los argumentos especiosos de los unos, los ruegos de los otros y las exhortaciones de fray Quintana". El caso es que Gregorio José Ramírez volvió de la batalla de Ocho magos trayéndose la capital de Cartago para San José. De este hecho dice lo siguiente don Ricardo Fernández Guardia:

"Es indudable que el traslado de la capital a San José fue un acto de conveniencia pública, escrito todo por el influjo que el espíritu liberal y progresista de esta ciudad debía ejercer en el gobierno, para el que habría sido una renuncia al ambiente retrogrado, fraterno y mezquino que reinaba en la vieja metrópoli colonial en aquella época".

"Se aprovechó Gregorio José Ramírez de la situación? La ocasión era preciosa para un ambicioso, pero el joven capitán de mar no lo era.

El 16 de abril entró la Asamblea en sesiones extraordinarias y Gregorio José Ramírez terminó su dictadura que había durado diez días. Una vez cumplida su misión, se retiró de nuevo a Alajuela. Y el 10 de diciembre de 1823 se leuc, ocho meses después de haber llevado a cabo su extraordinaria tarea, murió a los 25 años de edad. Cuando esa noticia se supo en Cartago, los católicos y aristócratas imperialistas que no perdonaban la derrota sufrida, a aquel plebeyo contramaestre de bergantín, mandaron celebrar en la Iglesia de los Angeles una misa solemne de gloria para "la cual se invitó en décimas, acompañadas de alegre murga, pólvora abundante y r-riques de campanas, en acción de gracias al Todopoderoso por la muerte de GREGORIO FRI-MERO, zahriente apodo con que el círculo ultraservil de la ex capital había dado en llamar al Brigadier de Honor, Benemérito don Gregorio José Ramírez, el héroe de las Lagunas y Restaurador de la libertad e independencia de Costa Rica" (Pedro Pérez Zeledón).

Dice también don Pedro Pérez Zeledón en su admirable artículo sobre Gregorio José Ramírez, que no hay constancia en los archivos de que su entierro hubiera sido una manifestación de duelo público y que apenas se le tributaron los honores de ordenanza. "Después sobrevino el olvido, de manera que hoy ningún monumento atestigüe la gratitud de los costarricenses hacia su libertador; llegando a tal extremo la incuria, que ni siquiera se conoce el sitio exacto del cementerio donde reposan las cenizas del Héroe".

COMO SE CONSTRUYE QUEPOS

El trato que da la United a los trabajadores es peligroso para los Estados Unidos

Quepos, futuro puerto de la República, será en breve uno de los principales centros de operaciones de la United Fruit Company en la sección bananera del Pacífico de Costa Rica. Allí irán los barcos de la Frutera, lo mismo que a Golfito, a cargar millones de racimos de nanano mientras dura una de las explotaciones más grandes que se han visto en América. La importancia de Quepos será enorme en la economía del trust imperialista. Por tanto, justo es referirse a esta realidad nacional, no para entonar alabanzas como aquellos que ven comodamente desde un avión, para contar después lo que han visto de lejos y lo que han oído decir, como lo hizo un pobre cronista de "El Eco Católico", sino para tratar seriamente de dar una idea de cómo se construye quepos y a costa de cuántos sacrificios para el trabajador costarricense.

LO QUE FUE ANTES

A unas diez horas de navegación de Puntarenas en dirección a Panamá, en una de esas embarcaciones medianas que tiene la Bananera en el Pacífico, se encuentra la antigua Punta de Quepos. Antes de llegar a la punta, en una rada abierta, en el lugar denominado La Celba, hallaron los ingenieros de la United Fruit Company un punto apropiado a la construcción de un muelle para la exportación del banano dada la profundidad de sus aguas y el fácil acceso a las embarcaciones.

El futuro puerto de la República no era antes más que un conjunto de cerros cortados a pico, contra los cuales se desataba la furia del mar. En el punto escogido para la construcción del muelle que apunta hacia el Surcoeste, estaban dos pequeños cerros separados superficialmente de tierra firme por insignificantes mangas de agua. De topografía montañosa, de contornos irregulares, La Celba fue sometida a las medidas rigidas de la ingeniería. En virtud de los Contratos Bananeros del Pacífico, la United queda obligada a construir muelle, aduana, hospital, etc.

LO QUE ES QUEPOS ACTUALMENTE

Los cerros fueron perforados con barrenos de pre-

sion y dinamitados. Después con palas de vapor, con bulldozer caterpillar, Diesel, fueron siendo cavados hasta formar una planta para la construcción del muelle. A costa de su altura, la roca de los cerros sirvió para hacer un relleno retirando el mar a 30 ó más metros de su antigua playa, y se unieron a la costa los pequeños cerros separados de ella. Aquella montaña irregular tomó la forma simétrica que le trazó la ingeniería en sus planos.

Quepos tiene un aspecto áspero. Ya no puede hablarse de aquellos contornos difusos de la naturaleza vegetal de otrora. Los árboles sufrieron la voltea y el fuego devoró sus cuerpos caídos; las rocas sufrieron el golpe rudo de la dinamita a merced de la voluntad humana. Ahora aquello está apladado" son rocas vivas y cortantes, donde todo tiene líneas rigidas, ya que el sol pone allí de relieve las aristas desnudas de las cosas.

EL MAQUINISTA

En Quepos podrían encontrar ocupación unos mil o más trabajadores, pero la invasión de las máquinas en las actividades diarias, ha desplazado a cientos de trabajadores, habiendo actualmente alrededor de unos doscientos. Es allí donde el trabajador costarricense ha sentido la presión de la máquina, la competidora del hombre que en manos del capitalismo es un medio de mayores ganancias para unos y de mayores pobreza para otros. Son pocas las operaciones que se hacen con artesanos o con peones. Mediante barrenos de presión se perforan cientos de pies diariamente; enseguida la carga de dinamita despedaza para que los Caterpillar, Diesel vayan nivelando la tierra con sus cuchillas aceradas, o las palas de vapor llenen vagones de un ferrocarril improvisado para transportar balastres. Se han simplificado las operaciones. Unos cuatro tipos diferentes de máquinas realizan lo más importante de la construcción. Las máquinas trabajan incansables, día y noche, bajo la vigilancia de un nuevo tipo de trabajador.

EL EMPLEO DIARIO DE LA FUERZA HUMANA

La cantidad de energía humana consumida es PASA A LA PAG. SEIS

Tiene razón el profesor de Historia Carlos Monge al afirmar que la lucha por nuestra Independencia comenzó en Costa Rica precisamente cuando le llegó la noticia de haberse proclamado la Independencia de España en las provincias centroamericanas el 15 de setiembre de 1821. Y uno de los costarricenses que más hicieron por el afirmamiento de nuestra vida republicana en 1822 fue Gregorio José Ramírez.

¿Quién era Gregorio José Ramírez? Era un hombre que peinaba cañas con largos años de experiencia? No tal, que apenas contaba 27 años en aquellos momentos trascendentales. Dice que era pequeño y delgado de cuerpo, en fermezo, de "modales bruscos y lenguaje áspero", pero muy querido y estimado. Era marino, dueño y capitán de un bergantín que se

llamó el "Jesús María" y el "Patriota", barco que recorría los puertos americanos del Pacífico. En ese año de 1823 había regresado de un viaje por las costas de Colombia, Ecuador y Perú en el que debe haber oído las últimas noticias relativas a Bolívar y a la guerra de la Independencia. Era amigo del bachiller Osejo y pertenecía en las largas pláticas que alrededor de las ideas revolucionarias de entonces sostenía con éste, los muchachos Alejandro y Rafael García Escalante, el presbítero don Miguel de Bonilla, don Francisco María Oreanume y el pequeño grupo que constituía "las izquierdas" de esa época. ¿Qué cosas que viera y oyera en sus viajes—cosas condenadas por el clero—de la Revolución Francesa, de la campaña de América por su liberación y de los hombres que la

Tío Conejo en campaña con el candidato en Naranjo

En esta famosa reunión los "sustanciosos" argumentos de Pollo Fernández resultaron más convincentes que la "elo cuente" palabra del candidato.

